

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection in architecture, design and town-planning

número 3
Febrero 1996

CONTENIDOS/CONTENTS

1. **Editorial**
3. *Vera W. de Spinadel*
El Modulor de Le Corbusier
13. *Edgardo Ibáñez*
Propuesta para una estructuración analítica del espacio público
21. *Fernando Murillo*
Evaluación de pautas bioambientales aplicadas al diseño de sectores microurbanos
33. *Jorge P. Rozé*
Región - arquitectura regional. En el marco de las nuevas condiciones de acumulación
43. *Iliana Mignaqui*
El desfase entre la formación del arquitecto y la práctica profesional
53. **Bibliografía cronológica sobre teoría del color**

AREA

AGENDA DE REFLEXIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO
agenda of reflection in architecture, design and town-planning

número 3, Febrero 1996



REGIÓN - ARQUITECTURA REGIONAL

EN EL MARCO DE LAS NUEVAS CONDICIONES DE ACUMULACIÓN

Jorge Próspero Rozé

región
region

arquitectura regional
regional architecture

espacio
space

posmodernismo
postmodernism

acumulación flexible
flexible accumulation

Cátedra de Sociología Urbana, Facultad de Arquitectura
y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste,
Resistencia, Chaco, Argentina.
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, CONICET
Dirección particular: Formosa 250,
3500, Resistencia, Chaco, Argentina.
Tel.: (54-722) 49-309. E-mail: postmast@unneso.edu.ar

Se pone a juicio la existencia misma de "arquitectura regional", a partir de mostrar el escaso poder explicativo del concepto de región, que hasta hace muy poco figuraba desaparecido de los ámbitos académicos de las Facultades de Arquitectura de la Argentina. La reaparición del discurso de lo regional se nos presenta como un deseo de exorcizar las tendencias a la descomposición de las burguesías nativas, producto de las nuevas determinaciones del capital en un proceso de universalización que deja a las naciones antes llamadas subdesarrolladas fuera del circuito de los elegidos para gozar de los beneficios del "primer mundo". En igual sentido, la búsqueda de una "arquitectura regional" aparecería en oposición a la vigencia irrefrenable de la condición posmoderna, como un subproducto de la nueva etapa de acumulación.

Region - regional architecture. Within the frame of the new conditions for accumulation

The mere existence of "regional architecture" is at stake, by demonstrating the limited explicative power of the concept of region, which had disappeared from the academic scope until recent times. The reappearance of the term "regional" in the academic discourse, is present as a wish to exorcise the tendencies to the breaking up of the native bourgeoisies, as a product of the new concepts of capital in a process of universalization that leaves some nations outside the circle of those selected to enjoy the benefits of the "first world". In the same way, the search for a "regional architecture" would appear as opposed to the uncontrollable effect of the postmodern condition, as a subproduct of the new stage of accumulation.

Introducción

Este trabajo es producto de una preocupación: reflexionar sobre los aspectos teóricos y sus expresiones en la práctica acerca del tema arquitectura regional.

Este trabajo forma parte de las reflexiones desarrolladas en el marco del programa "Espacio y sociedad: las inundaciones recurrentes en el Nordeste argentino", CONICET, cátedra de Sociología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste. Fue presentado al Segundo Congreso Iberoamericano de Arquitectura Regional, Santa Fé de la Veracruz, México, septiembre de 1993.

Reflexionar acerca de la arquitectura regional pone en movimiento un conjunto de preocupaciones e ideas acerca de la significación de algunos conceptos usuales en los ámbitos académicos, que es preciso resituar en las nuevas condiciones de existencia de nuestras sociedades, que, tanto en lo material como en el campo del pensamiento, han puesto en crisis hasta los elementos más inamovibles de la razón de nuestra existencia profesional. Una primer cuestión se refiere al concepto mismo: ¿Existe algo que pueda denominarse “arquitectura regional”?

Qué es esto de la arquitectura regional

Cada vez que se inicia esta reflexión, la costumbre analítica lleva a preguntarnos si lo de regional hace referencia a la particularidad de la producción de los objetos que caen bajo la consideración de “arquitectura”, donde de lo que hablaríamos es del desarrollo de las fuerzas productivas en nuestros ámbitos de acción.

En ese caso, al referirnos a productos arquitectónicos —casas, edificios públicos, trazados urbanos— lo que estamos haciendo es “tomar una cosa por otra”, es decir, fetichizar en los determinantes de una mercancía lo que es atributo del proceso productivo.¹

Nos preguntamos después si de lo que se habla es de alguna configuración funcional que imprime particularidades determinantes de una identidad. Y, salvo las estrategias de la necesidad —las vivencias de los más pobres de bienes e influencia—, los estándares de producción, que responden a los estándares de deseo de los consumidores

de arquitectura no varían considerablemente con los de la totalidad del mundo occidental y cristiano, y del otro, cuando existía.²

Aparecen con su halo de objetividad las arquitecturas climáticas, que no son especificidades regionales sino el resultado de la cada vez mayor posibilidad de comunicación y aplicación de resultados de una comunidad universal de buenos arquitectos preocupados por generalizar y aplicar experiencias.

Nos quedan finalmente los aspectos simbólicos y la existencia de una “identidad regional en la forma”. Y aquí sí nos metemos en el terreno minado de la condición posmoderna.

A las nuevas imágenes sin historia, con las posibilidades de historicidad múltiple en la yuxtaposición de formas y estilos, los “arquitectos con identidad regional” oponen una arquitectura “propia” que no es sino recrear una imagen, formas, y en el mejor de los casos algún estilo, no ya de una historicidad múltiple sino de una historicidad propia con la que operar identidades —en oposición al catálogo universal que retejen los popes del posmodernismo—,³ un catálogo de “auténticas” formas vinculadas con abstracciones como “nuestro ser regional”, la identidad que estamos perdiendo, o la necesidad de ser originales.

Así, en un primer análisis sin mucha profundidad, encontramos dificultoso hallar un objeto de conocimiento como base para reflexionar, investigar, o simplemente tomar de modelo, que universalice un concepto de “arquitectura regional”. No obstante, en pos de no dejarnos llevar por prejuicios, debemos intentar ampliar la reflexión acerca del tema.

1. “El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta sobre los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores”. (Marx 1867 [1993: t. 1, 88])

2. Dejamos explícitamente de lado el folklorismo y todas las corrientes “nacionales”, que no han mostrado ser sino la nostalgia de un paraíso que nunca existió, frente al infierno de una sociedad que no se comprende.

3. “Any middle class urbanite in any large city from Teheran to Tokyo is bound to have a well-stocked, indeed over-stocked ‘image bank’ that is continually restuffed by travel and magazines. His musée imaginaire may mirror the pot-pourri of the producers but it is nonetheless natural to his way of life. Barring some kind of totalitarian reduction in the heterogeneity of production and consumption, it seems to be desirable that architects learn to use this inevitable heterogeneity of languages. Besides, it is quite enjoyable. Why, if one can afford to live in different ages and cultures, restrict oneself to the present, the locale? Eclecticism is the natural evolution of a culture with choice”. (Jencks 1977: 127).

Primer obstáculo: qué es esto de la región

Un fenómeno observable en el ámbito de los discursos del mundo académico (universidades, centros de investigación) es la reaparición, después de un largo silencio, de la temática de la región.

A partir de una serie de consideraciones emanadas de una publicación de la Universidad Nacional de Misiones, desplegamos un análisis del concepto a la luz de una concepción material del espacio, donde mostramos la dominancia del fetichismo de la mercancía en los intentos de objetivización de dicho concepto.

Por ejemplo, la cosificación del espacio y el ejemplo extremo de adjudicarle comportamientos, y hasta conferirle voluntad, es un claro ejemplo de fetichismo, donde se le adjudican a las cosas, atributos que son de las relaciones que esa cosa media.⁴

Pero, a los efectos de lo que nos convoca, intentaríamos orientar la reflexión hacia las condiciones de la reaparición del concepto de región en el marco de los cambios en los procesos de acumulación que han generado nuevos regímenes de espacialidad, donde —es mi hipótesis— se inserta este revival, bastante acorde con las tendencias posmodernas que —motivo también de los nuevos regímenes de acumulación— invaden la cotidianidad de nuestros pensamientos (cfr. Harvey 1990, Toffler 1980, Lyotard 1979).

Una reflexión a los efectos de una historicidad

Las polémicas generadas alrededor del concepto de región, donde geógrafos, planificadores, economistas y otros especialistas orientados a la espacialidad llenaron textos en los últimos cincuenta años, pueden ser situadas, sin temor a cometer grandes equívocos, en un particular momento de la historia: el del ascenso y hegemonía del capital monopólico. ¿Qué determinaciones operaba este modo productivo donde fueran de interés aspectos de la espacialidad?

4. Siempre recurro al ejemplo de aquellos docentes de taller que adjudican a determinados espacios vocación de plaza, de hospital, etc., ¡como si los espacios tuvieran voluntad para elegir su destino!

1. La configuración de territorialidades (espacios de dominio) donde determinados sectores se definieran como propietarios de los recursos, tanto de la naturaleza como de la fuerza de trabajo. Ese espacio, configurado históricamente como “nación” fue dominante, pero no excluyente de otras espacialidades, tanto al interior, donde la lucha entre fracciones por la hegemonía interna determinaba nuevas territorialidades, como hacia afuera, en los proyectos expansivos de sus burguesías.

2. El espacio de la producción primaria —el campo— tributario de las ciudades, tanto en el plano de la decisión, como de su propia reproducción a través de los complejos mecanismos de la renta, el mercado, y los procesos de composición, recomposición y descomposición de fracciones campesinas, cuyo resultado fueron inevitablemente masas de asalariados urbanos.

3. La idea de progreso, materializada en la dinámica de la producción masiva de mercancías al ritmo de las innovaciones tecnológicas, cuya ideología de consumo era el confort. Progreso también como proceso lineal de una historia cuya vección posible estaba dada por el plan.

4. La cuestión de los costos y precios vinculados con la localización, derivados de la “fricción espacial” directamente referida con los recursos de origen como de las áreas de mercado (teorías de los lugares centrales).

¿Qué determinaciones de orden espacial hacían entonces necesario un concepto operativo del espacio que en términos generales se denominaba indiferentemente como “región”?

Primero, históricamente, las determinaciones devenidas de la localización de recursos y la configuración espacial rural-urbana que adquiere carácter en las regiones “naturales”, donde el concepto operativo fue el “paisaje”. La capacidad de modificación del paisaje por los procesos de reproducción ampliada, obligaron a crear un nuevo concepto, acorde con la intervención del hombre: el “paisaje humanizado”, donde aún prima la dominante de la producción a través de la provisión de los recursos y las instalaciones industriales y su infraestructura que definían esta “nueva” naturaleza.

Muy pronto una nueva espacialidad se fundaría, no ya en los procesos de producción sino en los de realización de la mercancía, y los de ex-

pansión de las áreas de mercado. El espacio disociado de sus características perceptibles (topografía, fisiografía, etc.) para convertirse en redes, donde flujos, nodos e interconexiones darían cuenta de las complejas relaciones entre los puntos de concentración de la oferta y la demanda; el movimiento de mercancías y fuerza de trabajo; en el marco de los avances en la comunicación. Estaba haciendo su aparición una nueva mercancía: la información.

Finalmente, la espacialidad tendería a una vuelta a los orígenes bélicos que caracterizaron la arqueología de una geografía no académica (cfr. Foucault 1976), en las confrontaciones entre corporaciones por el dominio de las áreas de mercado y de los estados.

En este marco, el concepto de región fue adquiriendo connotaciones en función de diversos requerimientos, ya a efectos explicativos como de la operatividad construida como plan. Esto se expresó en la conceptualización extensiva y ambigua.

Prueba fehaciente de la ambigüedad del concepto es la larga polémica que dividió el campo de los regionalistas en objetivistas y subjetivistas, división que parecía contener importantes sustratos teóricos, en tanto predominantemente objetivistas aparecían los estudiosos de origen marxista, y en el marco del subjetivismo se inscribía toda la escuela de planificadores americanos.⁵

La región "objetiva" como realidad socio-histórica sobre la que opera el plan, o la región "subjetiva" como instrumento del planificador, hablaban, por un lado, de la debilidad teórica de los teóricos críticos que no podían asumir las condiciones constructivas del conocimiento y la acción,

y por el otro, del utilitarismo a secas de los planificadores asalariados de las corporaciones.

Las fracciones de capital de todo el planeta, intentaban realizar sus objetivos de expansión y monopolio, y para ello el espacio de acción se conformaba como "región". También conformaban como "región" los espacios que las burguesías menos constituidas intentaban consolidar como socios menores en los procesos de construcción de hegemonías.⁶

Las aceleradas caídas de las tasas de ganancias mostraron: al capital, los límites del plan en las situaciones de competencia; y a las experiencias socializantes de las dictaduras de los revolucionarios,⁷ que no hay encierro posible para cualquier nueva experiencia que los aisle de los complejos procesos de universalización del trabajo social.

Entró en crisis, tanto para el capital como para los planificadores del estado, la precondition de "progreso" que suponían los planes a largo y mediano plazo.

Hasta en el ámbito del pensamiento científico, nuevas propuestas epistemológicas ponen en el centro del pensamiento lo accidental, lo contingente, la discontinuidad, lo impredecible.

Los intelectuales asalariados de las grandes corporaciones hablan de región para explicar situaciones coyunturales, con la lasitud con que se pueden usar términos como "espacio", "lugar", "situación", etc.

En los ámbitos académicos se habla de región con la inercia de los procesos que alguna vez fueron: la experiencia soviética del Gosplan, La Corporación del Tennessee Valley, la planificación indicativa, los polos de desarrollo, etc.⁸

5. En el marco del pensamiento objetivista de región, podemos citar a Andrzej Wrobel (1961), Kazimierz Dziewonski (1959, 1968) y los geógrafos de la Academia Polaca de Ciencias, siguiendo la tradición soviética del Gosplan (1922); también los geógrafos soviéticos, por ejemplo Alampiyev (1956). Entre los subjetivistas a Walter Isard (1960) y los científicos agrupados en *The Regional Science Association*, de los Estados Unidos, cfr. *Annals* (1952), Syracuse University Press (1954).

6. La proposición que mejor refleja esta situación, está constituida por el remanido discurso de la "crisis de las economías regionales". Capitales desplazados por fracciones más consolidadas, reclaman condiciones especiales para

mantenerse en el mercado, por la simple razón de reivindicarse como parte de "economías regionales". Su localización, o la pertenencia a algún tipo de espacialidad crítica, cualquiera sea, no crea condiciones especiales para hacer posible una redefinición de los procesos de competencia entre capitales.

7. Me refiero a los denominados países socialistas.

8. Las ondas posmodernas, inclusive, están desalojando de las facultades de arquitectura las materias de planeamiento. Es una pérdida de tiempo pensar la realidad y pensar la historia. Igual suerte quieren hacer correr a las sociologías. El pastiche no es congruente con el pensamiento.

Los nuevos procesos de acumulación

Un conjunto de nuevos fenómenos a escala mundial vinculado con los procesos productivos, expresa los cambios en la producción, la distribución, el cambio y el consumo, que han llevado a los analistas a postular una nueva etapa en el proceso de acumulación. Se ha pasado, postulan, de la producción basada en el régimen fordista de trabajo, a una nueva forma denominada “de acumulación flexible”.

La gran caída de la tasa de ganancia a nivel internacional determinó singulares transformaciones en el marco de lo social y la producción que hicieron posible la introducción de tecnologías que aceleraron substancialmente esos procesos y permitieron al capital acelerar la velocidad de rotación y producir nuevas escalas de explotación de la fuerza de trabajo y salir, una vez más, airoso de las crisis, ahora a escala planetaria.

¿Cuáles son los elementos presentes en este proceso de transformación?

En el ámbito de la producción:

- La introducción en masa de la informática en los medios de trabajo determina en las industrias de punta la cadena robotizada que tiende a difundirse a la totalidad de la producción.
- Se reemplaza la uniformidad y estandarización y producción masivas por la producción flexible en pequeñas remesas de variados tipos de productos.
- Se incorpora el control de calidad al proceso productivo, evitando el gasto de terminación de productos defectuosos.
- Se reducen las grandes plantas y procesos integrados verticalmente por subcontratos de fabricación a escala planetaria.
- Se reemplaza al trabajador especializado de la línea por un obrero multitarea.
- Se generaliza la contratación flexible y el pago personal (no existen ya contratos colectivos, pago por tipo de tarea, etc.).
- Se elimina toda forma de seguridad social y permanencia en el trabajo.

En el ámbito de la distribución:

- Se eliminan los stocks, particularmente los depósitos de piezas en la industria.

- Se aceleran y abaratan los procesos de transporte a través de la containerización.
- Se desarrollan sofisticadas formas de envase, cuyo costo supera al del producto y se convierte en objeto de consumo.
- Se sucursaliza a nivel universal la venta exclusiva de la marca.
- La economía de escala se transforma en economía de alcance.

En el ámbito del cambio:

- Se puso en crisis la paridad monetaria, donde el referente de moneda-mercancía pasa a ser moneda de cambio.
- Se produce una aceleración de la circulación a través de la generalización del dinero de plástico.
- Se generaliza el capital ficticio en los grandes emprendimientos.

En el ámbito del consumo:

- El consumo masivo de bienes durables que caracterizó la “sociedad de consumo” es reemplazado progresivamente por el consumo individualizado.
- Se promueve la demanda diferenciada; fragmentación del consumo de acuerdo con la capacidad adquisitiva de diferentes fracciones de clase.
- Se generaliza la producción de bienes desechables.
- Se impone la costumbre de productos de consumo rápido.
- La demanda solvente tiende a reducirse a sectores de altos ingresos, a los que se destina gran parte de la producción.

En este marco se ha producido lo que David Harvey (1990: 261 y ss.) caracteriza como un proceso de compresión espacio temporal que tiene singulares consecuencias en los aspectos específicos de la espacialidad.

Se ha producido un doble proceso. Por un lado ha habido un colapso de las barreras espaciales a partir de la explosión en la tecnología de las comunicaciones y del transporte, donde se rompió la proporcionalidad entre costos y distancia. Los satélites equalizaron los costos de comunicación, y al abaratamiento de los costos aéreos se han sumado el uso de materiales livianos y la miniaturización. Por el otro, la disminución de las tasas de ganancias ha determinado que los capita-

les presten mayor atención a las ventajas relativas del lugar, ya que es posible ahora explotar las mínimas diferencias espaciales como consecuencia del colapso señalado.

Esta ventaja que brinda el lugar puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

1. La búsqueda de fuerza de trabajo con costos de subsistencia (el caso de las maquilas en la frontera México-norteamericana).

2. Definiciones en el modo de control de la fuerza de trabajo (los sistemas patriarcales de la mano de obra oriental).

3. Combinaciones de situaciones particulares con modos de organización tradicional de ciertas comunidades históricas (articular tradición artesanal con técnicas avanzadas de mercado).

4. Existencia de recursos materiales con cualidades especiales, que hace posible, ahora, a partir de la producción en pequeños lotes, reducir los costos con localizaciones altamente móviles.

Es decir, no se trata ya de la articulación sistémica de un conjunto de asentamientos o de homogeneidades destacables sino de la elección puntual de lugares.

La competencia espacial no se refiere en esta etapa de acumulación ni a mercados, ni a ventajas de conjunto; se refiere a la particular cualificación del lugar.

La característica intrínseca del sistema en lo relativo a las nuevas espacialidades está vinculada, por una parte, a la universalización de infinitos y diversos flujos, en procesos desiguales de integración.

La integración no se refiere a la reestructuración productiva del conjunto. Operan ahora situaciones de selectividad donde alguna ventaja comparativa puede constituirnos en elegidos transitorios de procesos que nos conecten, en el ámbito de la producción, con el "otro" mundo. A los países como Argentina, "subdesarrollados del primer mundo" les queda buscar la (o las) ventaja(s) comparativa(s) del lugar que los pueda situar en esos circuitos.

La integración se refiere, sí, a situaciones de consumo, donde la aceleración de los procesos de realización del capital llevó al descubrimiento de que la mercancía más rápidamente consumible es la imagen, con lo que el ámbito de lo simbólico es ahora un fundamental elemento para sustentar procesos enteros de producción.

Otra posibilidad de integración al "primer mundo" puede ser la creación de lugares cuya originalidad sitúe al país, lugar o "región" en alguno de los señalados procesos como elementos "consumibles" o como factor de producción (ofrecer atractivos turísticos o mano de obra semiesclava suelen ser los elementos recurrentes).

Finalmente, aparecen nuevas espacialidades en otros dominios de la subjetividad, donde se revaloriza el lugar, la pertenencia, los sitios, en complejos procesos de reconstrucción de identidades, a la par que se refuncionalizan las situaciones de aislamiento. El ser o no ser los nuevos ciudadanos del mundo.

Podemos así afirmar que las concepciones de región, funcionales y operativas al capital monopolístico, no conjugan con esta etapa de desarrollo del sistema en su conjunto.

¿Por qué reaparece entonces de nuevo el tema regional en ámbitos profesionales y académicos? Pensamos que como respuesta a dos situaciones de crisis:

Una: los profesionales en constante pérdida de espacio de acción y trabajando en el límite de la subsistencia, donde aún no hay conciencia de que también el profesional liberal —como nos formamos y estamos formando en las universidades argentinas— ha cambiado bajo las determinaciones de las nuevas demandas.⁹

Dos: los intelectuales orgánicos de burguesías en decadencia a quienes el nuevo orden arrincona y empequeñece sus mercados.

Ambos intentan, en un esfuerzo con mucho de mágico, al invocar nuevamente determinada espacialidad, invocar las fuerzas materiales que la crearon, producto de un pasado donde eran conocidos los códigos. Reverdece así el concepto de región con el sentimiento de encontrar en el poder

9. Reflexionamos en la cátedra de Sociología Urbana sobre las características de la mercancía que se produce ahora como arquitectura. Producción, distribución, cambio y consumo han variado; por ejemplo, la mercancía no es ya un artefacto para desarrollar ciertas funciones sino también y además una cierta cantidad de imágenes, cuya realización responde a otros circuitos universales de consumos (revistas, televisión y otros medios). Se venden maquetas previas con las que se acrecienta el capital ficticio, etc. Así también ha cambiado el "estudio". Ha cambiado el maestro en manager...

de la tradición la receta que remita a un tiempo menos complejo, más aprensible, menos crítico (sentimiento fuertemente posmoderno).

Aunque nuestra reflexión fuera falaz, y la región (como la historia) no hubiera muerto,¹⁰ igual podemos, en ese marco tal vez, hacer el esfuerzo de comprender por qué reaparece en el ámbito de la reflexión el intento de recrear algo que nunca fue, como esta cuestión de la arquitectura regional.

Pensemos la arquitectura

En la misma línea de reflexión, si nuestro objetivo es "debatir la validez misma del concepto de arquitectura regional como una categoría teórica y crítica pertinente para afrontar la praxis de la arquitectura latinoamericana",¹¹ debemos asumir la arquitectura no como un conjunto de ideas, programas o proyectos sino como un conjunto de realizaciones, donde el elemento dominante sea la materialidad de las obras de referencia.

En ese sentido asumamos primero a la arquitectura como el conjunto de objetos que con ciertas características pueden caer bajo esa denominación.¹² Asumamos después que esos objetos fueron producidos, y asumamos, como condición ineludible, bajo el dominio del sistema capitalista de producción. Y aquí, caben solo dos posibilidades: 1) que fueron producidos como bienes de uso o 2) que fueron producidos como mercancías.

Podríamos tal vez pensar como producción de bienes de uso toda aquella arquitectura realizada por autoconstructores. Pero tal análisis demostraría muy pronto ser falaz, a la par que nos conduciría a gruesos equívocos teóricos.

En principio toda la construcción se realiza con materiales que tienen carácter de mercancías,¹³ sobre un terreno que tiene algún costo derivado de las complejidades de la renta del suelo urbano,

y la fuerza de trabajo, aunque propia, está valorizada como trabajo abstracto.

Estas son las alternativas a través de las cuales el sistema capitalista de producción universaliza, en forma permanente, el conjunto de las relaciones, incorporándolas a sus determinaciones. Nada escapa a los procesos de valorización.

En síntesis, cuando hablamos de objetos arquitectónicos, estamos haciendo referencia a un tipo particular de mercancías, en cuyo proceso de producción nos insertamos a través de una multiplicidad de tareas en nuestros trabajos como arquitectos.

Entonces podemos modificar la pregunta a fuer de intentar ser rigurosos: ¿qué condiciones deben cumplir las mercancías que caen bajo la denominación de "arquitectónicas" para que su agrupamiento, colección, identidad, pueda calificarlas de "arquitectura regional"?

Un posible camino es comparar con otras mercancías que han ganado la denominación de regionales, por ejemplo los dulces, quesos, tejidos, recuerdos regionales. Sin temor a equivocarme, todos son resultados (o pretenden serlo) de procesos de producción artesanal, que emplean materia prima local, y en el mejor de los casos poseen una referencia simbólica denotativa de algún rasgo del lugar.

Ya señalamos que por ese camino no avanzamos un paso de la propia formulación del problema. Volvemos entonces a las proposiciones iniciales.

1. ¿Hay procesos particulares de producción de objetos arquitectónicos que puedan identificarse como regionales?

2. ¿Hay esquemas funcionales, tipologías, esquemas espaciales que puedan verificar una originalidad del conjunto de esquemas arquitectónicos estableciendo alguna distinción definible?

3. ¿Existe un lenguaje formal, un esquema sim-

10. Podemos pensar en la utilidad de acciones que integren diferentes espacios políticos y que a esa integración se la denomine regional (Mercosur), así como al espacio que resulta, pero ninguna nominación constituye al objeto.

11. Convocatoria al Congreso mencionado en la primer nota (sin número).

12. Cumplir funciones de albergue, determinar espacios específicos para la concreción de objetivos sociales, definir caracteres simbólicos, etc.

13. ... con la sola excepción de aquel que construye su casa, con su propio esfuerzo, extrayendo materiales de la naturaleza, piedra, madera o tierra ...

bólico particular que se trasunte en un sello local, socializado, compartido, que implique el mensaje de pertenencia a cierto ámbito geográfico?

Arquitectos a la búsqueda de certezas o instrumentos para proyectar, no arqueólogos reconstruyendo historicidades de vestigios del pasado, son convocados a reflexionar sobre "arquitectura regional", donde se intenta definir un tipo particular de arquitectura.

En ese marco, la búsqueda de resabios históricos de alguna supuesta época de pureza para construir algún catálogo, no nos sitúa un milímetro más allá de la actual condición posmoderna en la arquitectura. Tal vez se trata del ser posmodernos, pero con sello propio.

Referencias

ALAMPIYEV, P. M. 1956. "Ob osnovnykh voprasach generalevo ekonomitsheskavo raionirovaniia Sovietskavo Soiusa", *Isvestia ANSSR* (Seria Geographitsheskaia, Moscú) 2, 83-94.

Annals (Association of American Geographers). 1952. Varios volúmenes.

BOUDEVILLE, Jacques R. 1965. *Los espacios económicos* (Buenos Aires: Eudeba).

DZIEWONSKI, K. 1959. "La región económica en la geografía económica y la planificación a largo plazo", en *Problems of Economic Región, Papers of the Conference on Economic Regionalization*, Kazimierz, Polonia, mayo-junio 1959 (Varsovia: Academia Polaca de Ciencias, 1961), 345-358. Trad. por Horacio Sormani, Departamento de Planeamiento, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, mimeo, 1972.

—. 1968. "Regiones urbanas", en *Régionalization et Développement. Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique* (París, 1968), 15-20. Trad. por Marta Gonzalez Longo, Departamento de Planeamiento. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, mimeo, 1972.

FOUCAULT, Michel. 1976. "Quéstions à Michel

Foucault sur la géographie" *Herodote* 1, 71-85. Trad. española por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, en *Microfísica del poder* (Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1978), 11-124.

GOSPLAN. 1922. *Regionalización económica de Rusia*, informe del Gosplan a la Tercera Sesión del Comité Ejecutivo Central de Toda la Unión (Moscú).

HARVEY, David. 1990. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change* (Cambridge, Massachusetts: Blackwell).

ISARD, Walter, et al. 1960. *Methods of regional analysis. An introduction to regional science* (Nueva York: John Wiley).

JENCKS, Charles. 1977. *The language of postmodern architecture* (Londres: Academy).

LYOTARD, Jean François. 1979. *La condition postmoderne* (París: Minit). Trad. española por Mariano Antolin Rato, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1993).

MARX, Karl. 1867. *Das kapital. Kritik der politischen oekonomie* (Hamburgo: Otto Meissner). Trad. española por Pedro Scaron, *El capital. Crítica de la economía política* (México: Siglo XXI, 1993).

SYRACUSE UNIVERSITY PRESS. 1954. *American geography, inventory and prospect* (Syracuse, New York: Syracuse University Press).

TOFFLER, Alvin. 1980. *The third wave* (Nueva York: Plaza & Janes). Trad. española por Adolfo Martín, *La tercera ola*. (Madrid: Hispamérica, 1986).

WROBEL, Andrzej. 1961. "Regional analysis and the geographic concept of region" en *Papers of the Regional Science Association*, vol. VIII, 37-41. Trad. española por Horacio Sormani, Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería Vivienda y Planeamiento. UNNE, mimeo, 1973.

Recibido: 19 julio 1995; aceptado: 22 agosto 1995.

bólico particular que se trasunte en un sello local, socializado, compartido, que implique el mensaje de pertenencia a cierto ámbito geográfico?

Arquitectos a la búsqueda de certezas o instrumentos para proyectar, no arqueólogos reconstruyendo historicidades de vestigios del pasado, son convocados a reflexionar sobre "arquitectura regional", donde se intenta definir un tipo particular de arquitectura.

En ese marco, la búsqueda de resabios históricos de alguna supuesta época de pureza para construir algún catálogo, no nos sitúa un milímetro más allá de la actual condición posmoderna en la arquitectura. Tal vez se trata del ser posmodernos, pero con sello propio.

Referencias

ALAMPIYEV, P. M. 1956. "Ob osnovnykh voprasach generalevo ekonomitsheskavo raionirovaniia Sovietskavo Soiusa", *Isvestia ANSSR* (Seria Geographitsheskaia, Moscú) 2, 83-94.

Annals (Association of American Geographers). 1952. Varios volúmenes.

BOUDEVILLE, Jacques R. 1965. *Los espacios económicos* (Buenos Aires: Eudeba).

DZIEWONSKI, K. 1959. "La región económica en la geografía económica y la planificación a largo plazo", en *Problems of Economic Región, Papers of the Conference on Economic Regionalization*, Kazimierz, Polonia, mayo-junio 1959 (Varsovia: Academia Polaca de Ciencias, 1961), 345-358. Trad. por Horacio Sormani, Departamento de Planeamiento, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, mimeo, 1972.

—. 1968. "Regiones urbanas", en *Régionalization et Développement. Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique* (París, 1968), 15-20. Trad. por Marta Gonzalez Longo, Departamento de Planeamiento. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, mimeo, 1972.

FOUCAULT, Michel. 1976. "Quéstions à Michel

Foucault sur la géographie" *Herodote* 1, 71-85. Trad. española por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría, en *Microfísica del poder* (Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1978), 11-124.

GOSPLAN. 1922. *Regionalización económica de Rusia*, informe del Gosplan a la Tercera Sesión del Comité Ejecutivo Central de Toda la Unión (Moscú).

HARVEY, David. 1990. *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change* (Cambridge, Massachusetts: Blackwell).

ISARD, Walter, et al. 1960. *Methods of regional analysis. An introduction to regional science* (Nueva York: John Wiley).

JENCKS, Charles. 1977. *The language of postmodern architecture* (Londres: Academy).

LYOTARD, Jean François. 1979. *La condition postmoderne* (París: Minuit). Trad. española por Mariano Antolin Rato, *La condición posmoderna. Informe sobre el saber* (Barcelona: Planeta-Agostini, 1993).

MARX, Karl. 1867. *Das kapital. Kritik der politischen oekonomie* (Hamburgo: Otto Meissner). Trad. española por Pedro Scaron, *El capital. Crítica de la economía política* (México: Siglo XXI, 1993).

SYRACUSE UNIVERSITY PRESS. 1954. *American geography, inventory and prospect* (Syracuse, New York: Syracuse University Press).

TOFFLER, Alvin. 1980. *The third wave* (Nueva York: Plaza & Janes). Trad. española por Adolfo Martín, *La tercera ola*. (Madrid: Hispamérica, 1986).

WROBEL, Andrzej. 1961. "Regional analysis and the geographic concept of region" en *Papers of the Regional Science Association*, vol. VIII, 37-41. Trad. española por Horacio Sormani, Departamento de Planeamiento. Facultad de Ingeniería Vivienda y Planeamiento. UNNE, mimeo, 1973.

Recibido: 19 julio 1995; aceptado: 22 agosto 1995.

Jorge Próspero Rozé nació en Resistencia, Chaco, Argentina, en 1945. Es arquitecto, graduado en la Universidad Nacional del Nordeste. Ha realizado estudios y capacitación en planeamiento regional en el Curso de Posgrado en Planeamiento Regional, Departamento de Planeamiento de la Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento de la Universidad Nacional del Nordeste. Realizó la maestría en sociología rural, en el Curso Avanzado de Sociología Rural, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Actualmente es investigador del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y

profesor titular de la cátedra de Sociología Urbana en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste. Dirige los siguientes programas de investigación: "Espacio y sociedad. Inundaciones recurrentes en el nordeste argentino"; "El ámbito de lo urbano como territorio de fracciones sociales en acción"; "Crecimiento urbano, necesidades sociales y acción municipal. El caso de la ciudad de Resistencia". Ha publicado los libros: Conflictos agrarios en Argentina. El proceso liguista, en 1993, y Fracciones agrarias y vivienda rural en Misiones, en colaboración con Leonardo Vaccarezza, en 1994.